



Antonio Duplá-Ansuategui, Amalia Emborujó Salgado y Oskar Aguado-Cantabrana (eds) (2022) *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*. Madrid: Ediciones Polifemo, 319p. ISBN: 978-84-16335-77-0

María Gabriela Huidobro Salazar (Universidad Andrés Bello)

mhuidobro@unab.cl

Desde fines del siglo XX y, en particular, en el siglo XXI, la labor de los investigadores se ha visto desafiada por la significativa circulación de información y el desarrollo de la comunicación de masas, que han ampliado los alcances y el acceso popular a la cultura y la información. Se trata del fenómeno de la cultura de masas, que, tal como sugieren los editores y autores del libro *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*, fue mirado por el mundo académico, en un comienzo, con cierta cuota de desconfianza y displicencia.

No obstante, la realidad de los hechos ha obligado a una apertura de mentes y miradas que ha permitido, en las últimas décadas, considerar nuevos objetos y temas de investigación de los que los estudios de recepción clásica no han quedado al margen. El libro editado por Antonio Duplá-Ansuategui, Amalia Emborujó Salgado y Oskar Aguado-Cantabrana, surgido a partir de un coloquio celebrado en 2019, constituye una buena prueba de ello. Con una aproximación clara, conceptualmente sólida e interesantes casos de estudio en su diversidad, el libro no sólo instruye con buenos ejemplos acerca de las nuevas maneras de investigar en este ámbito, sino también motiva a sumarse a estas prácticas que han venido a complementar los estudios de tradición clásica y la línea más canónica de aquellos de recepción, siguiendo la tendencia hacia un “giro

democrático” y menos jerárquico en el establecimiento de conexiones entre antiguos y modernos.

Después de todo, tal como se evidencia en el libro, estos esfuerzos resultan necesarios. Es evidente que la Antigüedad clásica no sólo ha permeado, a lo largo del tiempo, en la cultura de élite, sino también en los imaginarios populares. Así se puede constatar en el cine y la televisión, en el mundo de los juegos virtuales, en espacios comerciales y turísticos, etc. Reflexionar sobre estos fenómenos, desde una perspectiva crítica, analítica e interdisciplinaria, confiere al rol de los clasicistas – tal como reconocen los editores – una dimensión pública a su labor, que conecta con los desafíos que se han planteado en los últimos años al alero del concepto de Humanidades Públicas y que reconoce el necesario dinamismo que deben asumir los estudiosos de la recepción clásica.

Dicho dinamismo se ve reflejado en el análisis que realiza Francisco García Jurado en el primer capítulo del libro “De *classicus* a *proletarius*: jerarquía y literatura. Un ensayo de literatura semántica”, centrado en los procesos de continuidad y cambio de los que ha sido objeto el concepto mismo de lo clásico. El autor plantea esta revisión desde el reconocimiento del peso ideológico que ha influido sobre la concepción política y social de los clásicos, asociados históricamente a una idea jerárquica y a una tradición conservadora; una tendencia que, en contextos históricos marcados por estructuras sociales jerarquizadas, resultaba más natural que en tiempos de democracia y cultura de masas como los actuales. El recorrido por esta historia semántica de lo clásico, desde su uso en Aulo Gelio hasta su “proletarización” en el siglo XXI, ofrece una buena panorámica para disponer al lector a conocer, a continuación, casos de estudio que se plantean desde esta perspectiva de des-jerarquización de lo clásico y de su valoración en el contexto de la cultura popular en Europa y América Latina.

La disposición de los capítulos siguientes se ordena cronológicamente y considera no sólo casos recientes. El capítulo de Jonathan Pérez, “Piedras con letreros. Los sectores populares frente al patrimonio epigráfico antiguo (siglos XVIII y XIX)” se abre a la posibilidad de retrotraer esta perspectiva a una época previa a la de la masificación de la cultura. La propuesta, que revisa las actitudes de sectores sociales no letrados de España ante inscripciones latinas en piedra, resulta interesante porque rompe con el prejuicio de la asociación exclusiva de la

cultura clásica a los sectores de élite antes del siglo XX y revela, al mismo tiempo, los desafíos y dificultades metodológicas para abordar esta temática. A través del uso de diversas fuentes, el autor da cuenta de una recepción popular de la Antigüedad con sus propias características, diferente a las interpretaciones tradicionales de la élite letrada, y cuyo problema no consistiría tanto en que haya sido poco frecuente, sino que ha sido escasamente estudiada.

La posibilidad de hallar nuevas lecturas y valoraciones del mundo clásico también puede advertirse en “Faunos, tanagras y otros *souvenirs* del mundo clásico” de Gloria Mora, quien se aproxima a esta problemática a partir de la diversidad histórica de los gustos estéticos por el arte antiguo. Para eso, revisa cómo han variado, desde el siglo XVIII, las tendencias coleccionistas y producción de copias de obras de arte, comenzando por las prácticas tradicionales asociadas a la alta sociedad hasta la producción industrial de recuerdos turísticos, catalizada por la difusión del conocimiento sobre la Antigüedad y la popularización del culto al pasado. Bajo este proceso subyacería una evolución valorativa del arte antiguo, desde la época en que constituyó un símbolo de prestigio hasta su banalización desasociada de la idea del buen gusto y construida desde las ideas populares sobre el mundo antiguo, que muchas veces se enfrentan a los conceptos e ideas cultivados en las esferas académicas.

Esa contraposición entre valoraciones sociales sobre la Antigüedad revela los conflictos derivados del uso y abuso del imaginario sobre Grecia y Roma antiguas en el mundo reciente y contemporáneo. Un buen ejemplo de esta problemática se observa en “La Venus de Barcelona, del *glamour* al olvido” de Jordi Cortadella, quien repasa la trayectoria histórica de la estatuilla de dicha Venus desde su hallazgo en 1952, cuando se creyó que se trataba de una obra antigua, aun cuando se trate de un bronzetto moderno. Cortadella contrapone el escaso interés que la Venus generó en el medio académico con la expectación popular que motivó su uso público y político entre las autoridades de Barcelona, como ícono de la ciudad entre las décadas de 1960 y 1970.

Otros usos políticos de la Antigüedad, que rayaron en su manipulación, se aprecian en el caso de “Minerva en Guatemala”, de Ricardo del Molino, que, como sugiere el título del capítulo, revisa los usos propagandísticos de la diosa Minerva al servicio del gobierno guatemalteco de Manuel Estrada (1898-1920) y de sus discursos de modernización y orden. Sorprende la relevancia dada a las

Minervalias celebradas en el contexto de lo que Ricardo del Molino denomina *clasicismo estradacabrerista*, sobre todo considerando la distancia tempoespacial de Guatemala a comienzos del siglo XX con una Antigüedad Clásica de cuya imagen se abusó con fines político-ideológicos.

Salvador Mas sigue una línea de análisis similar al abordar “La Roma imperial de Ernesto Giménez Caballero: notas sobre la recepción de la Antigüedad clásica en el fascismo español”, confirmando la manipulación discursiva de la que el mundo antiguo clásico se ha hecho objeto históricamente. Roma ha sido una y otra vez recuperada como *exemplum*, pero, tal como reconoce Mas, ese uso puede caer en una “forma no racional de normatividad” (p. 169) que abusa de los ejemplos simbólicos de acuerdo con los intereses de quien recurre a su recuerdo. El contexto ideológico del fascismo ofrece una clara muestra de esos ejemplos extremos de una recepción, quizás, mal entendida o, peor aún, mal intencionada (si cabe la sospecha).

La revisión realizada por Antonio Duplá-Ansuategui a “El Arco de la Victoria de Madrid como paradigma de clasicismo franquista” confirma la relevancia de este ejemplo vinculado a los usos de las ideologías totalitarias del siglo XX sobre una imagen manipulada del pasado romano. Una de las muestras más evidentes la ofrece la arquitectura clasicista monumental, en la medida en que esta ha servido a la proyección de discursos e ideas sobre el poder. El análisis de Duplá-Ansuategui sobre el arco madrileño abarca no sólo los componentes de la estructura en sí, sino las lecturas sobre su emplazamiento y las vicisitudes de su trayectoria histórica, dando cuenta de la multiplicidad de interpretaciones que convergen sobre él y que, en la actualidad, se relacionan más con su simbolismo franquista que con el pasado romano.

De este modo, a través de casos de estudio como los mencionados, queda de manifiesto la plasticidad de la memoria histórica y, en particular, la infinidad de lecturas y apreciaciones que pueden recaer sobre los imaginarios de Grecia y Roma antiguas, más allá de los límites dados por la cultura académica. Esto mismo ha pesado sobre los énfasis conferidos a la enseñanza de la Historia Antigua en el mundo escolar, tal como expone Eleonora Dell’Elicine en “Historia Antigua y Escuela Media en Argentina. La crisis de una representación (1960-2003)”. El capítulo invita, de manera indirecta, a un ejercicio de introspección sobre nuestras experiencias personales ante el aprendizaje de la historia,

revelando esa filiación que históricamente se ha buscado entre Europa y América, a veces, con aspiraciones legitimadoras; otras, desde un afán crítico, para relevar los momentos y personajes del pasado que se ordenen a los propósitos educativos de cada presente.

Dell’Elicine advierte, sin embargo, que el peso de la enseñanza escolar sobre la construcción de los saberes e imaginarios de las nuevas generaciones se ha relativizado, en la medida en que han cobrado fuerza las redes sociales y los espacios digitales para la construcción de la comunicación y del conocimiento.

Es indudable, en ese sentido, que las ideas sobre la Antigüedad clásica resultan de una multiplicidad de influencias que, sobre todo en el siglo XXI, han trascendido y desafían aquellas formales e institucionalizadas – como las de la escuela y la literatura – a través de las diversas manifestaciones de la cultura popular. Luis Uncenta, en “Una epopeya espacial: recepción clásica y ciencia ficción en *Chroniques de l’Antiquité Galactique* de Valérie Mangin y Thierry Démarez” ofrece un interesante caso de análisis en este sentido, sobre todo para quienes no estamos familiarizados con el género de los comics. Su estudio permite confirmar que no necesariamente por tratarse de una forma popular de representación, su resultado puede ser menos valioso ni fundamentado que las manifestaciones de la élite académica o política. En este caso, los comics analizados remiten a una vinculación intertextual permanente con las fuentes antiguas, difuminando así los límites entre la cultura de élite y la de masas.

El mundo antiguo ha convocado el interés de ambos mundos a lo largo del tiempo e invita incluso a cuestionar aquella jerarquía del conocimiento sobre los clásicos expuesta a comienzos del libro. El capítulo de Oskar Aguado, “El destino de la *Legio IX* entre la élite académica y los medios de masa” aborda, precisamente, una problemática que ha sido objeto de curiosidad y análisis desde ambos extremos. Las perspectivas que pesan en cada caso no están condicionadas tanto por su origen académico o popular, sino por las inquietudes, valores y cuestiones de la sociedad y época desde las cuales se vuelve sobre un tema histórico. Desde el mundo académico hasta el de Hollywood terminan, así, dialogando en torno a un mismo asunto que ha resultado atractivo tanto para los investigadores universitarios como para los espectadores aficionados.

Algo similar ocurre con el arte. La estética clásica, antes asociada a un público culto, también puede abrirse a nuevos espectadores en la medida en que

se abre a novedosas formas de representación. Tiphaine Annabelle Besnard, en el único capítulo redactado en francés, titulado “L’Art néo-néo. Un art accessible à tous?”, analiza la exposición *Age of Classics! L’Antiquité dans la culture pop*, presentada en Toulouse el año 2019. Su reflexión gira en torno a las resignificaciones del arte antiguo, que ha dejado de ser aquel modelo canónico para volverse objeto de re-producciones transformadas y resemantizadas en función de adquirir un sentido contemporáneo y dirigirse a un público más amplio o “popular”.

Con todo, tal como ocurre con los casos anteriores, las conclusiones permiten advertir que los nuevos procesos de recepción de lo clásico no derivan en su tránsito desde el mundo de la élite a los espacios populares en un sentido que implicaría el abandono del primero, sino más bien en la amplificación de sus alcances. Una obra de arte *néo-néo* como la denomina Besnard, aun abriéndose al gusto popular, puede ser valorada, por ejemplo, por un coleccionista de la élite que, al adquirirla, le confiera un nuevo valor en el circuito de alta cultura. Y es que la reflexión que atraviesa los diversos capítulos de este libro desafía, finalmente, aquellas taxativas categorías que suelen enfrentar lo aristocrático a lo popular y lo antiguo a lo moderno. Nuestro siglo XXI exige trascender esos límites conceptuales, que, así como resultan artificiosos en una sociedad democrática como la actual, han sido desafiados ya en los siglos anteriores, tal como se desprende de los capítulos comprendidos en esta publicación. El título escogido para ella, *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*, sugiere no el reemplazo de una aproximación por otra, como se podría suponer antes de comenzar su lectura, sino más bien la ampliación de la primera, su “giro” hacia nuevas consideraciones que invitan a ser exploradas, siguiendo el ejemplo de las investigaciones aquí presentadas.

Fecha de publicación: 01/09/2023